

Carta desde Bogotá sobre las ciudades y las culturas en Iberoamérica

En Bogotá, Colombia, nos reunimos líderes y lideresas culturales de 82 ciudades de 22 países de Iberoamérica, del 18 al 21 de septiembre de 2025, en el *Encuentro Ciudades y Culturas en Iberoamérica: Conversaciones desde Bogotá*, para preguntarnos por los anhelos, desafíos y urgencias de nuestras ciudades desde y con la cultura.

Como uno de los productos de este Encuentro, los y las participantes decidimos hacer esta carta, dirigida principalmente a organismos multilaterales, mecanismos globales y regionales, y gobiernos nacionales, en la que expresamos lo siguiente:

1. Es necesario que pongamos en las conversaciones y debates culturales los cambios estructurales que están destruyendo nuestras relaciones y vínculos sociales: la enorme inequidad social y económica, la pobreza estructural, los viejos y nuevos genocidios y guerras estimuladas por las grandes potencias y sus industrias de armas, la relación de las ciudades y sus ciudadanías con la naturaleza, los impactos de la era digital en la vida cotidiana, el envejecimiento de la población, los efectos y oportunidades de las recientes migraciones y los impactos en la salud mental de nuestras violencias e inequidades estructurales. Hay que educar culturalmente para la sostenibilidad, para la pervivencia de nuestras cosmogonías y para los procesos regenerativos de nuestras ciudades y de nuestras sociedades.
2. La cultura es fundamental hoy para recomponer nuestras sociedades y para defender las libertades de expresión y de creación como valores culturales supremos, frente al surgimiento de nuevas y viejas amenazas y derivas autoritarias contra nuestras frágiles democracias. No es recortando las libertades democráticas como avanzaremos, sino todo lo contrario: debemos profundizar y fortalecer las instancias de participación y de creación de oportunidades, para la consolidación de proyectos ciudadanos que tengan su base principal en las libertades humanas y en la convivencia de los entornos culturales y naturales.
3. Es urgente sumar a las juventudes en todos los espacios y acciones de las agendas globales, lograr que se integren de manera contundente a los procesos de pensamiento, análisis, acción e incidencia cultural. Y es aún más urgente integrarnos, desde los gobiernos locales, subregionales, nacionales, y desde los organismos y mecanismos multilaterales, a las iniciativas de las juventudes en cada una de nuestras ciudades: debemos conocerlas, reconocerlas, valorarlas y potenciarlas. Nuestros proyectos y espacios culturales públicos, privados y comunitarios deben ser *incubadoras intergeneracionales*, categoría que propusieron en el Encuentro de Bogotá 60 jóvenes de 15 países de Iberoamérica.

4. Todo gobierno local, subregional y nacional debe ser asumido como un profundo, intenso y dinámico proyecto cultural para el Buen Vivir. La cultura no es solo lo que hace el área específica de cultura, sino lo que deben y pueden hacer todas las áreas de gobierno. Pensar, planear y construir nuestras sociedades y ciudades desde una dimensión cultural y dialógica del bienestar nos permitirá generar políticas de justicia real en nuestros países. Debemos lograr que los proyectos culturales se fusionen, se integren y relacionen con los de muchas otras áreas: hoy es más que evidente que los grandes asuntos de nuestras sociedades son, también y principalmente, asuntos atravesados por las culturas: salud, educación, hábitat, urbanismo, seguridad y convivencia, desarrollo social, económico y ambiental. Hay que hablar de cultura desde otros lugares. Debemos lograr que desde todas esas áreas se tenga a la cultura como una esencia y no solo como una herramienta: una parte importante de las nuevas respuestas a los grandes retos de nuestras sociedades son, básicamente, exigencias de cambios culturales para lograr la gestación de nuevas sociedades.
5. El ecosistema cultural, público, privado y comunitario de muchas de las ciudades de Latinoamérica y de la península Ibérica reafirma que hoy la cultura es ya, en lo local, uno de los cuatro pilares del desarrollo sostenible. La Cultura debe ser considerada en los acuerdos mundiales, sin más dilaciones, como uno de los cuatro pilares del desarrollo sustentable, a la par del desarrollo económico, social y ambiental. Y, en consecuencia, debe también ser nombrada la Cultura como el número 18 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, reafirmando el hecho de que todas y todos somos sujetos de cultura. La cultura es una característica esencial de la humanidad, que va más allá del acceso a bienes y servicios culturales.
6. Los organismos multilaterales y los gobiernos nacionales tienen el deber, hasta ahora incumplido en una buena parte del planeta, de hacer prioridad el fortalecimiento de las instituciones culturales locales, subregionales y nacionales. Se ha quedado solo en el discurso la intención de lograr que los gobiernos nacionales destinen al menos el 1% de sus presupuestos a las culturas, presupuestos que en muchas ocasiones se quedan solo en el concepto de la cultura como ornamento, de la cultura como las bellas artes o de la cultura como industria y como consumo.
7. Es imperativo fortalecer en los gobiernos municipales la institucionalidad cultural. En algunas ciudades de Iberoamérica, esa institucionalidad pública cultural tiene hoy una fortaleza política, programática y presupuestal que hace años era impensable y que es evidencia para emprender caminos similares en otras ciudades del mundo. Es, en buena parte por esas fortalezas, que esas ciudades tienen en la cultura una de sus grandes líneas de avance como ciudades y como sociedades. El proyecto cultural de una ciudad, desde su gobierno local, tiene que entender que una ciudad es, en sí misma, muchas ciudades y territorios, y que en esas diferencias y diversidades territoriales, poblacionales, económicas y culturales está uno de los desafíos centrales.

8. Hoy más que nunca, ante tantas derivas del mundo global, ante los embates de los extremismos, ante las desesperanzas y los miedos que nos instalan, ante las voces que desconocen y atacan el multilateralismo, debemos ser capaces de generar nuevas agendas de cooperación, de solidaridad, de aprendizajes compartidos, de acciones colectivas entre nuestras ciudades, especialmente en esta región Iberoamericana o Americoibérica, donde, a pesar de duros pasados coloniales y esclavistas, hoy nos unen raíces y diversidades. En Iberoamérica nuestras dos principales riquezas son, precisamente, las diversidades naturales y culturales, y también hoy son potencia la multiplicidad de tecnologías sociales construidas colectivamente, que se desarrollan en los márgenes de la institucionalidad y que se presentan como valiosos recursos para tramitar estos momentos de transición y crisis profundas.
9. Las tragedias del pasado y las desesperanzas del presente, como la del genocidio de miles de civiles y, especialmente de miles de niños y niñas en Gaza, que estamos presenciando en vivo en directo cada día, no nos pueden dejar sin la alternativa y oportunidad de pensar, imaginar, hablar y construir mejores futuros.

Desde Bogotá, en esta integración de personas, proyectos, entidades y ciudades de Iberoamérica, con conversaciones profundas y entrelazadas por los maravillosos afectos e historias que nos unen, nos comprometemos a buscar nuevas preguntas y nuevas y mejores respuestas para construir, colectivamente, los nuevos horizontes de sociedad que tanto necesitamos. Nos comprometemos a trabajar desde muchos frentes en la generación de proyectos Iberoamericanos de nuevos futuros, generadores de esperanzas y de nuevas y mejores realidades.

Somos lideresas y líderes culturales que asumimos también el propósito de transformar nuestros propios liderazgos, de tener un mayor sentido autocrítico con los alcances de lo que hacemos, de revisar permanentemente la incidencia que estamos teniendo, de repensar nuestras prácticas, de estar dispuestos y dispuestas a transformar nuestros pensamientos. Debemos cambiar nuestros propios modelos de gobernanza, para ampliar la democracia en las propias entidades y organizaciones culturales. Es imperativo diseñar los cambios generacionales en los proyectos culturales. En estos tiempos, necesitamos también nuevos liderazgos, renovados, para enfrentarnos a los extremismos y a los odios que llevan a esos extremismos. Tenemos que ser capaces de construir, formar, fortalecer, difundir y expandir la capacidad de liderazgo que tenemos para ayudar a conducir a nuestras sociedades a mejores escenarios de convivencia, reconciliación, paz y justicia cultural.

Un abrazo, cientos de abrazos, desde estas 82 ciudades de 22 países, con la firme convicción de lograr que estas palabras sean leídas y escuchadas en muchos espacios donde se toman decisiones que pueden cambiar la forma como nos construimos como humanidad.